



**PALABRAS DE ALBERTO SALAS, PRESIDENTE DE LA CPC,  
EN PRESENTACIÓN DE INFORME GLOBAL DE COMPETITIVIDAD 2016-2017**

27 de septiembre de 2016

Muy buenas tardes.

El Informe de Competitividad Global del Foro Económico Mundial nos permite una mirada en perspectiva, salir de la coyuntura para ver si estamos en la dirección correcta, evaluar nuestras virtudes y desafíos como país. Nos da ciertas luces sobre los retos que tiene Chile frente a un mundo cada vez más competitivo, haciendo una radiografía de las variables que influyen en la capacidad de crecimiento de las economías en el largo plazo.

De acuerdo al Informe de Competitividad que hoy conocemos, hay varias conclusiones a destacar. En primer lugar, que Chile es un país relativamente bien ubicado en el ranking (puesto 33 entre 138 países) y que lidera la región. Cuenta con un entorno macroeconómico sano y con buen desempeño general. Y ese es un activo que debemos cuidar.

Si bien este año Chile mejoró dos puestos en el ranking global, hay otros países como México, Panamá y Polonia que, estando peor situados, mejoran de manera significativa su posición relativa y se vuelven más competitivos. Nosotros, en tanto, hemos tenido una tendencia plana los últimos 8 años, sin hacer mejoras sustanciales, mientras que los otros países sí hacen reformas pro competitividad. Cabe recordar que nuestra mejor posición fue el año el 2004, en que ocupamos el lugar 22.

Algunos temas en los que tenemos buenas noticias este año, son el entorno macroeconómico, el desarrollo del mercado financiero y la educación superior -básicamente la cobertura-. Pero persisten desafíos relevantes en salud y educación primaria, eficiencia en el mercado laboral, innovación y sofisticación de los negocios. La innovación, de hecho, es el pilar que más cae, lo que no nos puede dejar indiferentes, dada su relevancia como factor gatillante del crecimiento.

Se ve también algún deterioro en indicadores macro como inflación y ahorro nacional; así como en la confianza en las instituciones. Lo que ocurre en este último indicador, me parece que amerita ser mirado con especial cuidado, por cuanto la solidez de nuestras instituciones ha sido un pilar de Chile que nos ha permitido grandes avances en materia social, política y económica en los últimos 30 años.

Si bien este pilar hoy continúa siendo una fortaleza de nuestro país, preocupa que retrocedamos en varias variables relacionadas con las instituciones, lo que pareciera estar directamente vinculado con el deteriorado clima de confianza al que hoy nos vemos enfrentados. Hemos retrocedido, por ejemplo, en la confianza pública en los políticos, las empresas, el gobierno y la policía. A esto se suma la caída en lo que respecta a los costos para los negocios que tienen el crimen organizado, la violencia y las asociaciones terroristas, además del aumento de la carga de regulatoria del gobierno.

Debemos ser extremadamente responsables y cuidar la seriedad y fortaleza institucional que nos ha caracterizado, pues este es un pilar clave para el futuro desarrollo de Chile.

El Informe de Competitividad realiza también entre los gerentes consultados, una encuesta sobre los principales problemas para hacer negocios. Las respuestas más recurrentes van por el lado de la alta burocracia, las regulaciones laborales restrictivas, la inadecuada capacitación de la fuerza laboral, la insuficiente capacidad para innovar y las regulaciones tributarias. Todas materias bastante coincidentes con los desafíos relacionados a la competitividad.

En definitiva, Chile está relativamente bien, pero no podemos desperdiciar la oportunidad de hacer buenas reformas que aumenten la productividad y sostengan el crecimiento a través de mayor competencia, mayor eficiencia e innovación.

Y sabemos que mantener un clima propicio para la inversión y el emprendimiento, es la única manera de lograr un mayor crecimiento y, con ello, aumentar el empleo, reducir la pobreza, y dar mayores oportunidades y bienestar a las personas. Recordemos que, de acuerdo a la última encuesta Casen, todavía hay en nuestro país más de dos millones de personas que viven en la pobreza, realidad de la que todos nos tenemos que hacer cargo.

En los últimos años, el crecimiento potencial, que refleja la capacidad productiva en el largo plazo, se ha reducido desde 5% a un rango entre 2,5% - 3%, según las distintas estimaciones.

Para volver a tasas del 5% que tuvimos y que cambiaron la calidad de vida de las personas en Chile en los últimos 25 años, es clave la productividad. En los años de alto crecimiento, la productividad aportaba cerca de un tercio de ese crecimiento; en la última década aportó muy poco o incluso restó.

En el trabajo que en la CPC hemos venido realizando durante los últimos 18 meses, a través de la Comisión de Productividad, identificamos las principales brechas en productividad y levantamos más de 100 iniciativas en varias de las cuales estamos avanzando. Nuestras conclusiones y propuestas son plenamente coincidentes con lo que arroja el Informe que hoy presentamos.

Así, los principales desafíos pendientes que hoy tiene Chile para ser más competitivo son, en primer lugar, mejorar la calidad de la educación primaria. No olvidemos que la educación de calidad es la mejor herramienta para lograr una efectiva igualdad de oportunidades, al permitirles a las personas acceso a mejores empleos.

En segundo lugar, avanzar hacia un mercado laboral más eficiente, con prácticas de contratación y despido flexibles, y aumentar la participación laboral femenina.

En tercer lugar, en materia de innovación y sofisticación de negocios, se hace necesario incrementar el gasto privado en I+D, mejorar la eficiencia del sector público, con uso de productos de alta tecnología, y fortalecer la colaboración entre universidades y empresas, con el foco puesto en el aumento de la empleabilidad.

También tenemos que ser responsables y no descuidar aspectos que son determinantes para la estabilidad y buen clima de negocios, como el déficit fiscal, el ahorro nacional y la inflación.

Y finalmente, está el que podríamos llamar el “primer y mayor desafío”, que aunque lo hemos repetido mucho en el último tiempo, es notable que este Informe de Competitividad también lo refleje en sus resultados. Me refiero al fortalecimiento de la confianza, pues de ella depende en gran medida poder concretar los avances que nuestro país requiere.

Generar confianza es responsabilidad de todos y es una tarea que se construye día a día, dando pequeños pasos que nos permitan dialogar, colaborar y alcanzar acuerdos para contar con las políticas públicas que efectivamente se traduzcan en más oportunidades y mejor calidad de vida para todos.

Muchas gracias.